LA FAMILIA COMO COSMOVISIÓN EN EL SIGLO XXI

ADÁN REYES ROMÁN
Centro de Estudios Tecnológicos del Mar

RESUMEN:

Analizamos la relación que existe entre la estructura familiar, la construcción de la identidad de los individuos y la cosmovisión que expresan en su cotidianidad. Partimos de una descripción de las diferentes estructuras familiares según su contexto y cómo las condiciones sociales han modificado estos modelos considerados tradicionales. Después se realiza el análisis de las nuevas estructuras familiares del siglo XXI hasta mostrar el modo como la pluralidad de cosmovisiones que encuentran expresión en la vida contemporánea dependen de esas transformaciones, lo que genera una sociedad más global, más pluricultural, pero menos concreta, menos definida desde los valores, costumbres y tradiciones que caracterizan a una comunidad.

PALABRAS CLAVE:

Estructura familiar, identidad cultural, cosmovisión, tecnologías de la comunicación, dinámica social.

THE FAMILY AS A WORLDVIEW IN THE 21ST CENTURY

ABSTRACT:

We analyze the relationship that exists between the family structure, the construction of the identity of individuals and the worldview they express in their daily lives. We start with a description of the different family structures according to their context and how social conditions have modified these models considered traditional. Afterwards, the analysis of the new family structures of the 21st century is carried out to show how the plurality of worldviews that find expression in contemporary life depend on these transformations, which generates a more global, more multicultural society, but less concrete, less defined from the values, customs and traditions that characterize a community.

KEYWORDS:

Family structure, Cultural identity, Worldview, Communication technologies, Social dynamics.

Recibido: 16/06/2023

Aceptado: 08/09/2023

INTRODUCCIÓN

Para hablar del desarrollo de la humanidad en todos los sentidos, tenemos que hablar de los grupos sociales y sus múltiples transformaciones en el transcurso de la historia. La propia supervivencia y evolución de los seres humanos ha dependido siempre de los modos de organización de esos grupos, los cuales parten de la unidad mínima y primaria de la familia.

Estos grupos, formales o informales, presentan características muy definidas que permiten categorizarlos y, sobre todo, entender su funcionamiento. Entre ellas hay dos que nos resultan fundamentales para comprender los procesos sociales desde una perspectiva sociológica y filosófica: la identidad y la estructura.

Por la primera, los grupos sociales estrechan los vínculos entre sus miembros, de modo que permite dotarles de un sentido de pertenencia muy fuerte, un arraigo al territorio, a la lengua, a los valores, a los intereses, y puede determinar su permanencia dentro de la comunidad. Por la segunda, los individuos del grupo entienden su función o su posición y se establecen las bases de la interacción tanto endógena como exógena. Esta interacción se da a través del sistema lingüístico y los nombres propios como resultado directo de esa identidad y esa estructura implícitamente definidas.

No nos referimos sólo al parentesco, al afecto, a la estirpe, que son muy importantes cuando se trata de entender al grupo familiar, sino también y sobre todo al carácter fundacional que tiene la familia como grupo social primigenio, y su papel en la perpetuación de valores, costumbres y rasgos culturales que han marcado las épocas históricas y han dado carácter a las regiones geográficas. Porque la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.¹

Esta institución primigenia representa el primer núcleo social al cual accede un individuo, donde se irá conociendo a sí mismo junto con sus necesidades y sus límites de actuación. Es el primer filtro para una vida social, por tanto, es el grupo en el que recibe las bases de una cosmovisión

1 Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (2015). “Informe sobre ‘Protección de la familia: contribución de la familia a la realización del derecho a un nivel de vida adecuado para sus miembros, en particular a través del papel que desempeña en la erradicación de la pobreza y en el logro del desarrollo sostenible’”. En *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

completa con la cual podrá interpretar su realidad y moverse con soltura entre sus coterráneos.

Es complejo definir de una sola manera la familia dada la diversidad de consideraciones que se tienen al respecto, sobre todo en los últimos 50 años en que se ha transformado de manera tan acelerada como el ritmo de la vida cotidiana. Desde la antropología puede entenderse como un modelo de organización social basado en el parentesco o linaje común, que puede ser nuclear (compuesta por el padre, la madre y los hijos biológicos de ambos) o extendida (complementada por abuelos, tíos, hijos no biológicos de alguno de los padres, etc.).²

Es muy importante señalar las variaciones en su composición, ya que de ellas se deriva una de las ideas principales que se pretende mostrar en este texto, y es que la familia, como transmisora de las cosmovisiones en general, influye directamente en el modo de entender el mundo de los individuos, y que al cambiar su modelo también cambia esa interpretación. Se tiende a pensar que el modelo tradicional de familia siempre ha sido el grupo nuclear, pero tanto la antropología como la sociología nos han mostrado que esto no es así, y que las otras variantes han sido anteriores respondiendo a las necesidades sociales de su época.

En el siglo XXI, la familia ha evolucionado y adoptado nuevas dimensiones como una cosmovisión que refleja los valores y desafíos de nuestra época. En este artículo tratamos de explorar cómo la familia no solo es una estructura social, sino también una lente a través de la cual interpretamos el mundo que nos rodea y construimos nuestro ser social. Asimismo, analizaremos cómo la familia influye en nuestra percepción de la moral, la identidad y la comunidad en el contexto actual.

TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA EN EL SIGLO XXI

Antes de que la vida se concentrara en las grandes ciudades, la vida de la mayoría de las personas se concentraba en los entornos rurales donde hay que trabajar el campo, criar animales y generar los productos de consumo diario. En estos entornos el trabajo requiere de todo el día y de muchas manos que hagan efectiva la repartición de tareas y esfuerzos para completar las faenas diarias. Pero no solo se compartía el trabajo, la economía familiar dependía de la optimización de los recursos y del máximo apro-

² Cf. Kottak, Philip. *Antropología Cultural*. McGraw Hill. México, 2011, p. 267.

vechamiento de estos. Una matanza no sólo implica el aprovechamiento de la carne, sino de la piel, los huesos, las vísceras, los tendones, etc. Por estas razones las familias tendían a incluir no sólo a la madre, el padre y los numerosos hijos que podían tener, sino también a los abuelos paternos o maternos, algún hermano de los padres, solo o con su propia familia de procreación, entre otras posibilidades. Esto garantizaba suficiente fuerza de trabajo para que todos pudieran satisfacer las necesidades diarias.³

Estos tipos de familias extendidas fueron y son todavía la principal forma de organización en algunas sociedades tribales y rurales. Sin embargo, esta organización se fue transformando conforme la gente se fue mudando a las metrópolis y se fundaron las grandes ciudades. El Renacimiento significó, entre muchas otras cosas, un cambio radical en la cosmovisión general del mundo en gran medida porque las familias también se transformaron según las características y necesidades de la época. Al concentrarse una mayor cantidad de personas en las ciudades, los espacios tienden a reducirse, los recursos a escasear y es entonces cuando los núcleos familiares tienden a disminuir sus miembros.⁴ El trabajo de las ciudades no exige tanto esfuerzo como el campo, lo que lleva a un descenso en la cantidad de hijos por familia. Vemos así que el modelo nuclear de la familia no es universal, sino que responde a las necesidades de la vida diaria creadas a partir de las transformaciones sociales en cada periodo.

La organización de la familia ha experimentado varias transformaciones significativas en el siglo XXI, y estas tendencias pueden variar según la región y la cultura. Las estructuras familiares se han diversificado de manera muy acelerada si tomamos como referencia los modelos anteriores y el tiempo que los llevó transformarse o adecuarse a nuevas circunstancias sociales. En dos décadas las estructuras familiares se han vuelto más diversas y flexibles. Además de las familias nucleares tradicionales (padre, madre e hijos), se han vuelto más comunes las familias monoparentales, familias ensambladas, familias del mismo sexo y familias sin hijos.

Los roles de género, que estuvieron rígidamente definidos y asignados en los siglos anteriores, se han vuelto completamente cambiantes, esto porque la división tradicional de roles de género en la familia ha evolucionado. Las mujeres, antes confinadas al ámbito doméstico y a la espera

3 Ibid.

4 Von Martin, Alfred. *Sociología del renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006. Véase el capítulo I.

de un esposo que se hiciera cargo de ellas, tienen ahora un mayor acceso a la educación y a oportunidades laborales que antes se reservaban sólo para hombres. Esto ha contribuido a una mayor igualdad de género en la toma de decisiones y en la contribución económica al hogar.

Del mismo modo, los conceptos de maternidad y paternidad se han transformado respecto a las responsabilidades de la crianza. El padre suele involucrarse más en el cuidado de los hijos, a tal grado que las licencias laborales por paternidad forman parte de las prestaciones en muchos empleos formales. En ese sentido, la sociedad contemporánea hace notar la importancia que tiene en este contexto generar un mayor equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar no sólo de los hombres, sino también de las mujeres por igual.

Al igual en el Renacimiento, la movilidad geográfica ha sido un factor de gran influencia en la organización y transformación de la familia como grupo. Una mayor movilidad en busca de oportunidades laborales, educativas, entre otras, lleva a una dispersión geográfica que inevitablemente altera las dinámicas familiares de convivencia, coexistencia, habitabilidad. A diferencia del siglo XV, esta movilidad geográfica está asistida por las tecnologías de la comunicación, las cuales han cambiado la forma en que las familias se comunican y se mantienen conectadas, a menudo a través de dispositivos electrónicos y redes sociales. Esto ha tenido un impacto tanto positivo como negativo en las dinámicas de interacción a nivel familiar y social.

Otro de los factores que ha transformado la composición familiar gradualmente en un lapso mayor, es el crecimiento demográfico y el aumento en la esperanza de vida de los ciudadanos, lo que conlleva a un mayor envejecimiento de la población, con su consecuente necesidad de implementar todo un campo de estudio geriátrico; escases de recursos, empleos y espacios, lo que obliga a las ciudades a crecer hacia los suburbios y de manera vertical. De esta manera las familias han ido reduciendo la cantidad de hijos que se planean o se decide tener.

Todo ello ocurriendo en un mundo híper globalizado, con las tecnologías de la información y la comunicación al mando de la sociedad, ha dado lugar a nuevos modelos de trabajo y educación remota que van transformando la estructura y el tiempo que los miembros de las familias pasan juntos, y con ello se ha transformado la cosmovisión en términos

generales, porque el mundo se ve y se entiende de forma completamente distinta que hace cincuenta años.

Podemos notar, entonces, que la organización de la familia en el siglo XXI es más diversa y flexible que en el pasado, con cambios en las estructuras familiares, roles de género, responsabilidades de crianza y formas de comunicación. Estos cambios reflejan la evolución de las sociedades y las circunstancias cambiantes de la vida moderna.⁵

LA FAMILIA Y LA IDENTIDAD EN EL SIGLO XXI

El análisis de estas condiciones nos lleva a determinar que existe una relación directa entre las transformaciones de la estructura familiar, la construcción y experimentación de las identidades y, por lo tanto, las cosmovisiones de nuestro siglo.

Los discursos sobre la igualdad de género en las relaciones y las familias del mismo sexo, influyen necesariamente en la percepción de la identidad y los roles de género. Las personas sienten mayor libertad para explorar y expresar su sexualidad y su identidad de género ya que los entornos familiares son más receptivos y flexibles, presentan menos restricciones en comparación con los siglos anteriores en que los prejuicios religiosos dominaban e imponían la censura para estos temas. Así es como la estructura de la familia puede influir en la identidad de una persona. Por ejemplo, las personas que provienen de familias monoparentales, familias ensambladas o familias con múltiples padres del mismo sexo pueden tener una identidad familiar que refleje su experiencia diferenciada.

Por otro lado, en familias con diversidades culturales, la identidad étnica representa un reto para sus miembros, quienes tienen que adaptarse a la extranjería incluso en su sitio de nacimiento. Un hijo de migrantes chinos nacido en México crece entre dos culturas con rotunda diferencia. Experimenta la condición de extranjero siendo mexicano y se adapta a ambas cosmovisiones generando una muy particular. Los migrantes sudamericanos en Europa que forman nuevas familias allí, aprenden a mantener sus tradiciones y las refuerzan en la distancia, pero al mismo

5 Cf. Cherling, Andrew. *The changing american family*. New York Times 2015. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2013/11/26/health/families.html?pagewanted=all>

tiempo adoptan las de su pareja, las abrazan e integran a la experiencia significativa particular.⁶

Pero no sólo eso; en familias con una mayor participación de los padres en la crianza de los hijos, la identidad de cuidador puede ser más equitativa entre los padres. Esto puede influir en cómo se percibe y se experimenta la identidad de un individuo como padre o madre. Es decir, además de los hijos que crecen con la figura de un padre más involucrado en su educación y crianza, los padres también construyen una identidad específica que va más allá de la antigua idea del padre proveedor, las madres entienden que su papel tiene muchas más posibilidades que el simple hecho de dedicarse al hogar, a empleos secundarios o complementarios. Como consecuencia, la identidad laboral y personal se ve alterada e internalizada con mayor flexibilidad que en el siglo XX, como un claro desarrollo de las aperturas que iniciaron con las grandes luchas sociales.

FAMILIA, IDENTIDAD Y COSMOVISIÓN

La cosmovisión se refiere a la forma en que una persona o una comunidad percibe, interpreta y da sentido al mundo que le rodea.⁷ En el contexto de la identidad familiar, la cosmovisión ejerce una influencia significativa y determinante en los individuos, ya que de ella dependen sus formas de interacción con los otros o la orientación de metas a mediano y largo plazo como parte del concepto de aspiraciones. Una mujer del siglo XVIII aspiraba a tener una buena educación moral, doméstica y de conducta, para encontrar un esposo con buena posición económica, darle los hijos que desee y servirle con eficacia. Una mujer del siglo XXI puede aspirar a una carrera profesional, a posesiones materiales, a un empleo o una empresa con buena remuneración, y no necesariamente pasa por la formación de una familia o la crianza de hijos.

La cosmovisión de una familia a menudo está arraigada y expresada en sus valores y creencias fundamentales. Estos valores pueden incluir aspectos religiosos, éticos, morales y culturales. La cosmovisión de la familia puede influir en cómo se toman decisiones en el hogar, cómo se crían a

6 Cf. Ciabattari, Teresa. *Sociology of families. Change, continuity and diversity* (2nd ed.). SAGE Publications 2021. Recuperado de <https://www.perlego.com/book/3814299/sociology-of-families-change-continuity-and-diversity-pdf>

7 Cf. Kottak, Philip. *Antropología Cultural*.

los hijos y cómo se abordan los desafíos familiares. Del mismo modo, su alcance va hasta los roles y las expectativas dentro de la familia. Por ejemplo, en una familia con una cosmovisión tradicional, los roles de género pueden estar más claramente definidos, mientras que, en una familia con una cosmovisión más igualitaria, como hemos dicho antes, los roles pueden ser más flexibles.

Del mismo modo, los ritos y las tradiciones familiares se han visto modificados ante estas transformaciones en la estructura familiar. La religiosidad en las familias, en general, es menos rígida o restrictiva, lo cual permite incluso prácticas o creencias sincréticas que no siempre aplican en todos los miembros de la familia. Entre la población más joven es cada vez más común la mezcla de creencias religiosas que antes se consideraban lejanas; hay quienes profesan alguna denominación cristiana, pero creen en la reencarnación y en el karma. Y no es que se debilite el sentido de pertenencia, sino que se diversifica y genera una visión del mundo más global y menos concreta.

Finalmente, tenemos que considerar que la transformación y transmisión de las nuevas cosmovisiones dependen de los sistemas educativos y de socialización de este siglo. La educación que le da voz al estudiante fomenta la expresión y formulación de múltiples formas de entender la realidad, aun cuando no siempre tienen correlatos lógicos con la realidad. Los sistemas de socialización, que han pasado de los espacios físicos comunes a las redes sociales en internet, manifiestan también la multiplicidad de formas que tiene la sociedad actual de expresarse y de entender su presente y su futuro. Ya no se depende únicamente de la transmisión generacional de las creencias y valores, sino también de todo aquello que el individuo se encuentra en la red y asimila para su entorno. De eso ha dependido en buena medida el proceso globalizador que define las identidades tan difusas en el siglo XXI.

La idea de mi lugar en el mundo depende de aquello que el individuo encuentre, procese y asimile en el entorno virtual y de cómo entienda que debe abordar los conflictos y resolver los problemas de interacción con los otros y con la propia familia, la cual se presenta cada vez con mayor grado de disfuncionalidad o, si se quiere, con menor peso institucional que en siglos anteriores.

De tal suerte, la cosmovisión de una familia desempeña un papel importante en la formación de la identidad familiar al influir en los valores,

creencias, tradiciones y expectativas que dan forma a la vida familiar. La cosmovisión puede ser un elemento fundamental en la construcción de la identidad de sus miembros y en la manera en que la familia se relaciona con el mundo que la rodea.

BIBLIOGRAFÍA

- Cherling, Andrew. *The changing american family*. New York Times, 2015. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2013/11/26/health/families.html?pagewanted=all>
- Ciabattari, Teresa. *Sociology of families. Change, continuity and diversity* (2nd ed.). SAGE Publications, 2021. Recuperado de <https://www.perlego.com/book/3814299/sociology-of-families-change-continuity-and-diversity-pdf>
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. “Informe sobre ‘Protección de la familia: contribución de la familia a la realización del derecho a un nivel de vida adecuado para sus miembros, en particular a través del papel que desempeña en la erradicación de la pobreza y en el logro del desarrollo sostenible’”. En *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 2015.
- Kottak, Philip. *Antropología Cultural*. McGraw Hill. México. 14 edición, 2011.
- Von Martin, Alfred. *Sociología del renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006.